

LA PARADOJA DE LA REVOLUCIÓN EN CARLOS FUENTES

Nacer Ouabbou

*“Revolución es el recurso colectivo de las
armas, para derribar opresiones ilegítimas
y reconstruir la sociedad sobre bases de
economía sana y de moral elevada.*

*La fundamental justificación de los sacrificios
que demanda una revolución, es que ella sea medio
para crear un estado social más justo y más libre
que el régimen que se ha destruido,
o se intenta destruir.”*

José Vasconcelos, *¿Qué es la Revolución?*

El objetivo de la presente investigación es elucidar la concepción fuentesiana de la revolución, así como esclarecer las razones del fracaso de la Revolución Mexicana. El estudio se enfoca desde la perspectiva de la novela histórica, como categoría literaria, y como método de análisis literario.

En efecto, el tema de la revolución en general, y la Revolución Mexicana en particular, ocupa un lugar central en las indagaciones literarias de Carlos Fuentes. Es sabido que la Revolución Mexicana constituye el trasfondo histórico de tres novelas: *La región más transparente*, su primera gran novela; *La muerte de Artemio Cruz* en la que dedica tres episodios, 1913, 1915 y 1919, aunque la menciona en otros episodios; y *Gringo viejo* que se construye alrededor de ese acontecimiento que ha marcado la historia moderna de México. Por otro lado, la Revolución Mexicana está presente en *Cristóbal Nonato*, aunque se trata de una novela futurista. Asimismo, la revolución ocupa numerosas páginas de

sus ensayos: dedica el capítulo 15 en *El espejo enterrado* a la Revolución Mexicana; todo el relato *La Francia revolucionaria: imágenes e ideas* tiene como propósito la reflexión sobre el movimiento estudiantil de Mayo del 68; en sus crónicas periodísticas, recopiladas en *Tiempo mexicano*, también vuelve su mirada retrospectiva y crítica hacia diferentes facetas del período posrevolucionario.

Lo anterior indica que la temática de la revolución en Carlos Fuentes, que abarcaría toda su obra, bien podría ser el objeto de estudio de una investigación mucho más amplia que el espacio de un artículo de revista. Por ahora, este trabajo se limita al análisis de la noción fuentesiana de la revolución, tal como se plantea en *La muerte de Artemio Cruz*; claro está, con amplias referencias a sus otros textos, que aclaran el pensamiento del autor sobre el tema en estudio.

Resulta imprescindible recordar la dimensión histórica de la revolución a tenor del conocido estudio de Lukács, *La novela histórica*. Tan

es así que Carlos Fuentes apunta: "Si se toma *El Siglo de las Luces* como una crónica histórica, sólo se refiere a la Revolución Francesa."¹ Lukács destaca la relevancia del período posrevolución francesa, o sea, de 1789 a 1814, que marca el nacimiento de la novela histórica. La experiencia de estas grandes transformaciones socio-políticas, en palabras de Lukács: "hace visible el carácter histórico de las revoluciones con mucha mayor claridad de lo que suele suceder al tratarse de un caso aislado."² Asimismo, se indica que el inventor de la novela histórica: "Walter Scott expone en sus novelas grandes crisis de la vida histórica."³ Las revoluciones de Escocia e Inglaterra constituyen el trasfondo histórico de las novelas de Walter Scott.

Luego, Balzac, seguidor de Scott, como se puede ver en sus novelas, y de manera específica en *Avant-propos à la Comédie humaine*, perfecciona el arte novelístico e incluye, como material esencial de sus novelas históricas, el período revolucionario, iniciado por la Revolución Francesa en 1789. Hay que recordar que con Balzac comienza la historización consciente del presente. Al respecto, Lukács apunta:

*"La más profunda experiencia que vivió Balzac fue la necesidad histórica del proceso de la historia, la necesidad histórica del ser-precisamente-así del presente, aunque vio con mayor lucidez que cualquiera antes de él la infinita red de casualidades que constituye el supuesto de esta necesidad. No se debe al azar que su primera novela histórica de importancia no se remonta hacia el pasado más allá de la gran Revolución."*⁴

La referencia a Balzac no es casual. Cuenta Julio Ortega: "De vuelta de Ginebra (Fuentes) ha traído la edición de Balzac en La Pléiade, que se convierte en su lectura de cabecera."⁵ Después de Miguel de Cervantes, a quien considera como su maestro inmediato, Fuentes señala en más de una ocasión su deuda fecunda con Balzac:

*"En el campo de la literatura en lengua extranjera, le atrae principalmente la obra de Balzac, a quien siempre reconoció como uno de sus maestros más inmediatos."*⁶

Por otro lado, así como el proceso revolucionario desde 1789 hasta 1848 ha dado lugar a una literatura de la revolución en toda Europa, en particular la literatura de la Revolución francesa;⁷ la Revolución Mexicana de 1910 ha inspirado una rica literatura y, específicamente, la denominada novela de la Revolución Mexicana. Ambas revoluciones tienen en común el hecho de haber provocado un cambio radical en las instituciones del Estado. En efecto, el diccionario señala, en uno de los matices del significado de la revolución, lo siguiente: "Cambio violento en las instituciones políticas, económicas o sociales de una nación."⁸ La concepción de Carlos Fuentes va en la misma línea: la revolución pretende "transformar radicalmente las estructuras de un país."⁹ Ambas revoluciones acabaron con las antiguas formas de ejercer el poder político: La Revolución Francesa puso fin al feudalismo y a la monarquía, y todos los valores y símbolos del denominado *Ancien Régime*; la Revolución Mexicana acabó con la dictadura de Porfirio Díaz y el sistema oligárquico-latifundista. Por consiguiente, en ambos casos, la revolución implica grandes transformaciones sociales, el fin de un proceso y el inicio de una nueva era. Ese momento de cambios cruciales en la vida de los pueblos interesa a los escritores. Dice Marta Portal:

*"La Revolución Mexicana es el acontecimiento socio-político que inspirará y vertebrará la novelística mexicana más importante del presente siglo (...) La Revolución es el tiempo nuevo, el tiempo dinámico, que va a hacer posibles los cambios de fortuna, los encuentros azarosos, los heroísmos y las brutalidades."*¹⁰

La reflexión literaria sobre la dimensión histórica de esta Revolución y el significado de las transformaciones que ha introducido en la sociedad mexicana comienza, en 1916, con **Los de abajo** de Mariano Azuela, considerada como la primera novela de la Revolución Mexicana. Posteriormente, conocidos escritores, desde Alfonso Reyes, Vasconcelos, Leopoldo Zea, hasta Octavio Paz, han insistido en la necesidad de analizar la Revolución para comprender el Ser mexicano. Desde la literatura testimonial de la

década 1910-1920, pasando por el debate sobre la identidad nacional de la década de los 30, o lo que se considera como la filosofía de lo mexicano, con obras magistrales, por ejemplo, *El perfil del hombre y la cultura en México* (1934), de Ramos Samuel, y *Notas sobre la inteligencia mexicana* (1937), de Alfonso Reyes, el discurso literario y filosófico inspirado por la Revolución Mexicana no ha dejado de madurar. En el campo del ensayo, el debate sobre la mexicanidad encuentra su culminación en Octavio Paz, con la publicación en 1950 de *El laberinto de la soledad*, en el que, además de la reflexión sobre la identidad mexicana, los innumerables significados de la palabra: La chingada, el autor destaca la relevancia de las transformaciones revolucionarias iniciadas en 1910: "La Revolución mexicana es un hecho que irrumpe en nuestra historia como una verdadera revelación de nuestro ser."^{xi} En el campo de la novela, con *Pedro Páramo* (1955), de Juan Rulfo, la reflexión literaria acerca de la Revolución llega a su culminación.

Es evidente que Carlos Fuentes, que surge como escritor en la década de los 50, ha sabido aprovechar esa rica experiencia literaria mencionada en forma escueta. Sus palabras lo demuestran:

"Había que esperar a que, en 1947, Augustín Yáñez escribiese la primera versión moderna del pasado inmediato de México en *Al filo del agua* y que en 1953, al fin, Juan Rulfo procediese, en *Pedro Páramo*, a la mitificación de las situaciones, los tipos y el lenguaje del campo mexicano, cerrando para siempre —y con llaves de oro— la temática documental de la revolución (...) La obra de Juan Rulfo no es sólo la máxima expresión que ha logrado hasta ahora la novela mexicana: a través de *Pedro Páramo*, podemos encontrar el hilo que nos conduce a la nueva novela latinoamericana y a su relación con los problemas que plantea la llamada crisis internacional de la novela."¹²

Nadie objeta el criterio autorizado de Carlos Fuentes, en cuanto a la novela de Juan Rulfo como la máxima expresión de la narrativa mexicana. Mas algunos no piensan que con él se cierra el capítulo de la novela de la Revolución

Mexicana. Incluso hay quienes consideran *La región más transparente* y *La muerte de Artemio Cruz* como novelas de la Revolución. A modo de ejemplo, los dos textos siguientes:

"Antonio Magaña Esquivel no tiene inconveniente en considerar la propia obra de Fuentes *La región más transparente* (1957) (Sic) como novela de la Revolución, perteneciente a la tercera etapa, es decir, a la de la mirada retrospectiva (...) En el 62 escribirá Fuentes *La muerte de Artemio Cruz*, estableciendo la dialéctica entre la Revolución y el neocapitalismo que propiciaron los gobiernos posrevolucionarios (también, acaso, aludiendo simbólicamente, en el título a la <<muerte>> de la Revolución)."¹³

"La región más transparente y en *La muerte de Artemio Cruz*, que son también las novelas especialmente dedicadas a reescribir la historia de México (del México posrevolucionario, sobre todo)."¹⁴

Decir que Carlos Fuentes alude a la muerte de la Revolución es una idea que no se sostiene con argumentos de peso; es, en todo caso, una opinión difícil de compartir. Muchos años después de *La muerte de Artemio Cruz*, (1962), el autor advierte en *Cristóbal Nonato* (1987): "Pretende usted, señor juez, que la llama de la revolución mexicana puede apagarse así nomás."¹⁵ Lo que sí resulta interesante en el párrafo anterior, es el hecho de señalar la relación dialéctica entre las dos novelas de Fuentes y la Revolución. Es también un criterio acertado que la novela de Fuentes pertenece a la tercera etapa, o sea, la de la mirada retrospectiva. Hay que recordar las otras dos etapas: la primera, iniciada por *Los de abajo*, y otras novelas de las décadas 1910 y 1920, que se caracterizan por el realismo, en la medida en que se recrean episodios sobre las brutalidades y los hechos concretos de la Revolución. Algunos relatos son de carácter testimonial, otros son autobiografías noveladas. La segunda etapa se sitúa en la década de los 30, que con la distancia temporal de dos décadas, presenta una "visión de la revolución."¹⁶ En resumen, la novela de la Revolución Mexicana, cualquiera que sea

la etapa a la que pertenece, es una reflexión crítica sobre el drama humano, con su violencia, crueldad y los múltiples significados de ese acontecimiento histórico, que ha transformado radicalmente el devenir histórico del pueblo mexicano. La literatura tiene como misión construir el discurso crítico de la revolución. "*Une révolution, ça ne se fait pas: ça se dit*", se observa en francés, o en la jerga cosmopolita que caracteriza a algunos personajes de *La región más transparente*.¹⁷

De lo anterior se desprende que la Revolución Mexicana, al igual que otras revoluciones que han significado algo en la evolución del género humano, implica: cambios radicales, grandes transformaciones en todos los campos sociales, el fin de un proceso y el inicio de otro. Pero, ese fin e inicio impone preguntas irresueltas: ¿qué sucede después de la revolución? ¿Después del cambio qué? ¿Qué se ha hecho con los ideales de la revolución? ¿Qué de los muertos? ¿Qué de los vivos? ¿Por qué y cómo la revolución ha fracasado? ¿Cómo asumir ese fracaso? Estas son algunas interrogantes que Carlos Fuentes, con sentido crítico, intenta exorcizar en *La muerte de Artemio Cruz*, así como en sus otros textos.

Es evidente que los pueblos se rebelan contra todas las formas del abuso de poder en búsqueda de la libertad, de la justicia y de condiciones de una vida mejor; tales son algunos ideales comunes a todas las revoluciones. En el caso particular de la Revolución Mexicana, casi todos los textos consultados coinciden en que sus ideales son: tierra, libertad, justicia social y democracia. El drama es que después de la Revolución ninguno de estos ideales ha triunfado. Por la tierra se entiende una repartición justa entre los campesinos que vivan de ella. La condición de vida de los campesinos mexicanos, casi un siglo después de la Revolución, resulta vergonzosa para la memoria de Villa, Zapata y miles de revolucionarios anónimos. En cuanto a la libertad y a la democracia, el PRI, con una fachada de democracia, acapara el poder por más de 70 años, sin aceptar la alternancia, estableciendo uno de los regímenes políticos más corruptos de la América Latina. De modo que los nobles ideales se han desvanecido con el fin de la revolución.

Esto es lo que Carlos Fuentes constata con lucidez tanto en sus ensayos como en sus novelas. La diferencia radica en que por medio del ensayo el autor comenta, mientras que en la novela muestra, de modo que el lector disfruta lo narrado, participa de los acontecimientos en forma vivida. He aquí la especificidad del género novelístico que no se puede decir de otra manera. Hay dos pasajes en la novela que ilustran con claridad la tesis que Carlos Fuentes sostiene acerca del ciclo infernal de la Revolución:

*En el episodio 1919: "Artemio Cruz. Así se llamaba, entonces, el nuevo mundo surgido de la guerra civil; así se llamaban quienes llegaban a sustituirlo. Desventurado país —se dijo el viejo mientras caminaba, otra vez pausado, hacia la biblioteca y esa presencia indeseada pero fascinante—; desventurado país que a cada generación tiene que destruir a los antiguos poseedores y sustituirlos por nuevos amos, tan rapaces y ambiciosos como los anteriores."*¹⁸

*En el episodio 1915: "Una revolución empieza a hacerse desde los campos de batalla, pero una vez que se corrompe, aunque siga ganando batallas militares ya está perdida. Todos hemos sido responsables. Nos hemos dejado dividir y dirigir por los concupiscentes, los ambiciosos, los mediocres. Los que quieren una revolución de verdad, radical, intransigente, son por desgracia hombres ignorantes y sangrientos. Y los letrados sólo quieren una revolución a medias, compatible con lo único que les interesa: medrar, vivir bien, sustituir a la élite de don Porfirio. Ahí está el drama de México."*¹⁹

Y quizás, el drama del género humano. La observación aguda de Carlos Fuentes sobre lo trágico del periodo posrevolución mexicana, la terrible constatación del fracaso, puede aplicarse, en efecto, a más de una revolución. Esa dialéctica entre lo particular y lo general, lo nacional y lo universal, se observa a lo largo de la novela. En efecto, además del análisis a fondo de la Revolución Mexicana, el autor alude a otras revoluciones y guerras: La Revolución Cubana, la Segunda Guerra Mundial; dedica un episodio

entero, 1939, a la Guerra Civil española, donde el hijo de Artemio Cruz lucha con los republicanos contra la dictadura de Franco. Hay un pasaje en *La muerte de Artemio Cruz* que resume la intención del autor de pensar el drama de las revoluciones en general:

*“¿Cómo se llamaban todos los muertos? No sólo los de esta revolución; los de todas las revoluciones y todas las guerras y hasta los muertos en su cama. ¿Quién se acuerda de ellos?”*²⁰

El análisis comparativo de varios textos de Carlos Fuentes evidencia su firme convicción en su tesis: es una idea muy clara, como un lema, que resume su concepción de la revolución. La idea consiste en que apenas se derrota el antiguo opresor, surge una nueva casta de privilegiados que usurpan el poder en detrimento de los ideales de la rebelión. Resulta interesante leer diferentes textos y observar la constancia de esa idea a lo largo de los años:

*1958, en La región más transparente: “Las revoluciones las hacen hombres de carne y hueso, no santos, y todas terminan por crear una nueva casta privilegiada.”*²¹

*1962, en La muerte de Artemio Cruz, insiste en dos episodios, ya precitados: “Cada generación tiene que destruir a los antiguos poseedores y sustituirlos por nuevos amos, tan rapaces y ambiciosos que los anteriores (...) lo único que les interesa: medrar, vivir bien, sustituir a la élite de don Porfirio. Allí está el drama de México”.*²²

*1969, en La nueva novela hispanoamericana: “La tragicomedia, claro, consistió en que la independencia sólo superpuso una nueva tiranía a la antigua dominación.”*²³

1971, en Tiempo mexicano: “El burgués mexicano—banquero, industrial o comerciante—puede ser un antiguo revolucionario que hizo su capital en un puesto público como digna y natural recompensa por sus años de sacrificio en el campo de batalla o en la política peligrosa de los años de pistola y paliacate (...) Casi puede afirmarse

*que uno de los resultados más sólidos de la revolución mexicana ha sido este derecho general a la corrupción.”*²⁴

*1992, en El espejo enterrado: “Acaso toda revolución es esencialmente un acontecimiento épico en el que un pueblo unido se levanta contra una tiranía en decadencia. Pero enseguida se convierte en un acontecimiento trágico, cuando la revolución se vuelve contra la revolución: el hermano contra el hermano.”*²⁵

Artemio Cruz es la encarnación de la idea plasmada en las citas anteriores, como figura representativa de la generación que vivió las grandes transformaciones de las instituciones del Estado mexicano, simboliza el fracaso, la traición y la desviación de la revolución. “Conocer un caso es conocerlos todos,”²⁶ dice Carlos Fuentes en su relato sobre la rebelión estudiantil de Mayo del 68, lo cual puede aplicarse al caso de Artemio Cruz. Resulta interesante observar tres momentos significativos en la vida de ese personaje: antes, durante y después de la Revolución Mexicana.

Antes de la Revolución, desde su nacimiento en 1889, conviene recordar el retrato de Artemio Cruz en breve: se dibuja un héroe central de la novela, de origen bastardo, sin raíces donde afianzarse, una infancia en el campo con el mulato Lunero. El autor parece preparar una figura mediocre, símbolo del fracaso, cuya tragedia comienza con el acto de violación que dio origen a su vida. Artemio Cruz es una perfecta representación de un hijo de la Chingada.

Durante la Revolución, tampoco Artemio Cruz ha hecho gran cosa. En el episodio 1913, además de sus amoríos con Regina, es soldado constitucionalista al lado de Carranza y el general Obregón, personajes históricos reales que aparecen en la novela. No fue un revolucionario importante, no luchaba con convicciones, parece que participa de la Revolución sin tomar conciencia de su carácter histórico ni de su propia participación; se puede decir que hacía la Revolución, porque ella estaba allí. Dos años después, en el episodio 1915, el teniente Artemio Cruz recuerda:

"Estamos cansados. Son muchos años de pelear, desde que nos levantamos contra don Porfirio. Luego peleamos con Madero, luego contra los colorados de Orozco, luego contra los pelones de Huerta, luego contra ustedes los carranclanes de Carranza. Son muchos años. Ya nos cansamos."²⁷

Con tantos años de lucha, la muerte se convierte en algo banal; es sorprendente ver la forma como se describe la muerte, ni lágrimas, ni grandes ceremonias a la hora del entierro. En la guerra civil, la muerte es una fatalidad; la gente parece aceptarla con indiferencia; la muerte es parte de la vida:

"-Donde nos van a fusilar. ¿Qué se ve desde allí? (...)

"-¿A poco tú nunca has estado en un afusile? (Sí, pero sin fijarme, sin pensar nunca en lo que se podría sentir, en que alguna vez podría tocarme a mí. Por eso no tengo derecho a preguntarte a ti, ¿verdad? Tú sólo has matado como yo, sin fijarte en nada. Por eso nadie sabe lo que se siente y nadie puede contarle. Si se pudiera regresar, si se pudiera contar qué es eso de escuchar una descarga y sentirla sobre el pecho, en la cara. Si se pudiera contar la verdad de eso, puede que ya no nos atreveríamos a matar, nunca más; o puede que a nadie le importaría morir... Puede ser terrible... pero puede ser tan natural como nacer... ¿Qué sabemos tú y yo?"²⁸

Nada. De la muerte no se sabe nada. Salvo conjeturas. Y las expectativas sostenidas por las religiones. La muerte es un enigma, inspira una gran angustia. Desde la magistral lección sobre la muerte planteada por Sócrates antes de beber la cicuta,²⁹ en la *Apología*, según la cual, la muerte o es la nada o es una migración del alma, hasta la fecha, sólo se habla de la muerte del otro. Nadie ha muerto y, de regreso, cuenta lo que ha visto en el más allá. La reflexión de Carlos Fuentes se interesa, en especial, por la crueldad de la muerte violenta; por ese instante entre la vida y la muerte, el último soplo antes de ser fusilado. ¿Qué se siente en ese instante? ¿Qué pregunta más profunda! Eso es algo oscuro para cualquiera. La pregunta vale

más que cualquier respuesta. Y no hay que olvidar que *La muerte de Artemio Cruz* no es una reflexión sobre la muerte, sino sobre la vida; es una mirada retrospectiva, como en juegos cinematográficos de *flashback*, hacia lo que ha sido la vida de Artemio Cruz y, más allá de lo que él representa, específicamente el ser-precisamente-así del pueblo mexicano en el periodo posrevolucionario.

Después de la Revolución, se encuentra un Artemio con sus recuerdos: "Yo sobreviví. Regina. ¿Cómo te llamabas? No. Tú, Regina. ¿Cómo te llamabas tú, soldado sin nombre? Sobreviví. Ustedes murieron."³⁰

Después de la revolución, a pesar de los remordimientos de los recuerdos, que se reflejan en la memoria, comienza el olvido. La revolución se convierte en un pretexto para justificar el poder y reprimir a los demás. Más aún, la Revolución se utiliza "para justificar la rapiña en nombre de la revolución y el engrandecimiento propio en nombre del engrandecimiento de la revolución."³¹

Varios estudios consultados coinciden que en *La muerte de Artemio Cruz*, se critica con vehemencia el periodo posrevolucionario. Dónoan dice: "Artemio Cruz se convierte en el símbolo de la frustración de México y América."³² María Christen agrega: "La parte más aguda de crítica corresponde a la revolución mexicana, mejor dicho, al fracaso de la revolución."³³ Por su parte, Catherine Allen señala el proceso de la degradación moral de Artemio Cruz:

"Comienza la lucha de Artemio Cruz contra su patria, contra la revolución, contra todo lo que se oponga a sus intereses, arrastrando en ese camino todo lo digno, despreciando así la oportunidad que tenía en la vida de llegar a ser algo noble."³⁴

De esta manera, Artemio Cruz, ente de ficción, tipo humano representativo en el sentido balzaciano, es un reflejo artístico de aquellos hombres de carne y hueso, que hicieron la revolución sin convicciones; luego, sustituyeron a la *élite* del antiguo sistema oligárquico-latifundista, por una especie de plutocracia, repitiendo así la tragicomedia de superponer una nueva forma de opresión a la antigua tiranía.

En efecto, después de la Revolución, el Artemio Cruz, diputado y empresario, reproduce la imagen de varios políticos sin escrúpulos, para quienes la revolución no es más que un pretexto; al mezclar la política y los negocios, construyeron una fortuna vergonzosa, ante la mirada de la gran mayoría del pueblo hambriento, que sigue, hasta la fecha, clamando con alta voz, desde Chiapas, los ideales encarnados por Zapata y Villa: tierra, libertad y justicia social. Conviene recordar las palabras de Octavio Paz:

*"El ascenso social del revolucionario y su consecuente degradación moral es un tema constante de la novela moderna, desde Balzac. La muerte de Artemio Cruz es la historia del revolucionario que se corrompe. Su caída insensiblemente adquiere una tonalidad mítica".*³⁵

A modo de conclusión, es preciso recordar que el discurso crítico construido acerca del periodo posrevolucionario que se observa en **La muerte de Artemio Cruz** es inagotable. Asimismo, el tema de la revolución ocupa un lugar central en la narrativa y en los ensayos de Carlos Fuentes. Su concepción de la revolución ha venido evolucionando desde los años cincuenta. En resumen, si bien él piensa que la revolución consiste en la transformación radical en las estructuras de la sociedad, constata con lucidez el fracaso de la Revolución Mexicana. Además de su mirada retrospectiva y de su reflexión profunda sobre la Revolución Mexicana, en sus textos se observa una dialéctica entre lo particular y lo universal. Uno no puede negar los grandes avances logrados gracias a las revoluciones. Pero, el aporte de Fuentes consiste en hacer ver, y recalcar más de una vez, lo trágico de la revolución: apenas se derrota la antigua figura de la opresión, surge una nueva casta de privilegiados, que usurpa el poder. De modo que la paradoja de la revolución estriba en el revolucionario que se corrompe, la traición de los ideales por los cuales miles de personas han sacrificado sus vidas. Carlos Fuentes vio claro: la tragicomedia consiste en sustituir con una nueva opresión la antigua tiranía.

¿Cuántas revoluciones ha habido en la historia de la humanidad? ¿Cuántos pueblos se le-

vantaron, lucharon contra la opresión, en búsqueda de la libertad? Y, una vez derrotado el opresor, fuese un dictador, un sistema feudal, colonialista, oligárquico o latifundista, o cualquier otra forma abusiva de ejercer el poder, surge una nueva figura opresiva. De tal manera que la dialéctica entre los de abajo y los de arriba nunca termina. ¿Es el círculo vicioso de la dialéctica Señor y Siervo, de la que habla Hegel³⁶ el destino de la humanidad? He aquí la pregunta: ¿Cómo lograr los grandes cambios y transformaciones sin revolución y cuántas revoluciones han sido traicionadas, desviadas de sus ideales? Y, ¿cuál sería la salida?

NOTAS

1. Carlos Fuentes, *La nueva novela hispanoamericana*, Ed. Jopaquín Ortiz, México, 1969, p. 55.
2. Lukács, Georg, *La novela histórica*, Biblioteca Era, México, 1977, p. 20
3. *Ibid.*, p. 37.
4. *Ibid.*, p. 96.
5. Julio Ortega, *Retrato de Carlos Fuentes*, Ed. Círculo de Lectores, Barcelona, 1994, p. 49.
6. Javier Ordiz Vázquez, *Carlos Fuentes: biografía personal e intelectual*, en: *Carlos Fuentes, Premio Miguel de Cervantes 1987*, Ed. Anthropos, Barcelona, 1988, p. 49
7. Sobre el tema ver Béatrice Didier, *La littérature de la révolution française*, Presses Universitaires de France, París, 1988.
8. Diccionario de la Lengua Española de la Real Academia Española.
9. Carlos Fuentes, *La nueva novela hispanoamericana*, op. cit. p. 14.
10. Marta Portal, Introducción a *Los de abajo*, de Mariano Azuela, Ed. REI. Letras España, México, 1993, pp. 32 y 33.
11. Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*, Fondo de Cultura Económica, México, 1994, p. 148.

12. Carlos Fuentes, *La nueva novela hispanoamericana*, op. cit. pp. 16 y 17.
13. Marta Portal, Introducción a *Los de abajo*, op. cit. pp. 38 y 39. (La primera publicación de *La región más transparente* no fue 1957, como aparece en la cita, sino 1958, sin duda fue un error involuntario).
14. Teodosio Fernández, "Carlos Fuentes, la conciencia del lenguaje", en: *Carlos Fuentes: Premio Miguel de Cervantes 1987*, op. cit. p. 110.
15. Carlos Fuentes, *Cristóbal Nonato*, Fondo de Cultura Económica, México, 1987, p. 60.
16. La idea es de Marta Portal, op. cit. p. 36.
17. Carlos Fuentes, *La región más transparente*, Fondo de Cultura Económica, México, 1986, p. 398.
18. *La muerte de Artemio Cruz*, p. 155.
19. *Ibid.*, p. 291.
20. *Ibid.*, p. 289.
21. Carlos Fuentes, *La región más transparente*, op. cit. p. 120.
22. *La muerte de Artemio Cruz*, pasajes precitados, pp. 155 y 291.
23. Carlos Fuentes, *La nueva novela hispanoamericana*, op. cit. p. 11.
24. Carlos Fuentes, *Tiempo mexicano*, Ed. Joaquín Mortiz, México, 1975, p. 76.
25. Carlos Fuentes, *El espejo enterrado*, Fondo de Cultura Económica, México, 1992, p. 328.
26. Carlos Fuentes, "La Francia revolucionaria: imágenes e ideas", en: *La revolución estudian-til*, Editorial Universitaria Centroamericana, EDUCA, San José, Costa Rica, 1971, p. 13.
27. *La muerte de Artemio Cruz*, p. 281.
28. *Ibid.*, pp. 285 y 286.
29. Platón, *Apología de Sócrates*, en: *Diálogos*, vol. I. Ed. Gredos n° 37, Madrid, 1997. Sócrates sostiene dos hipótesis sobre la muerte: la nada o la migración del alma, en palabras del sabio: "La muerte es una de estas dos cosas: o bien el que está muerto no es nada ni tiene sensación de nada, o bien, según se dice, la muerte es precisamente una transformación, un cambio de morada para el alma de este lugar de aquí a otro." 40d.
30. *La muerte de Artemio Cruz*, p. 317.
31. *Ibid.*, p. 367.
32. Dónoan, "El encierro del ser. La aventura mítica: riesgo, apertura y libertad", en: *Carlos Fuentes: Premio Miguel de Cervantes, 1987*, op. cit., p. 26.
33. María Christen, *Artemio Cruz como pretexto*, en: *La palabra y el hombre*, (n° 50, abril-junio, Universidad Veracruzana, México, 1984), p. 41.
34. Catherine Allen, "La correlación entre la filosofía de Jean-Paul Sartre y "La muerte de Artemio Cruz" de Carlos Fuentes", en: *Homenaje a Carlos Fuentes*, Ediciones las Américas, Nueva York, 1971, p. 428.
35. Octavio Paz, "La máscara y la transparencia: Carlos Fuentes", en: *Obras Completas*, (Vol. 4, México, 1993), p. 372.
36. Hegel, *Fenomenología del espíritu*, Fondo de Cultura Económica, México, 1966, p. 117 ss.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

I. Obras de Carlos Fuentes, (en orden cronológico de la primera publicación):

La región más transparente, Fondo de Cultura Económica, México, 1958.

La muerte de Artemio Cruz, Fondo de Cultura Económica, México, 1962. (Otra Edición: Cátedra, con introducción y notas de José Carlos González Boixo, Madrid, 1962. Se ha consultado también la traducción francesa de Robert Marrazat, *La mort d'Artemio Cruz*, Gallimard, París, 1966).

- La nueva novela hispanoamericana*, Ed. Joaquín Ortiz, México, 1969.
- Tiempo mexicano*, Ediciones Joaquín Mortiz, México, 1971.
- "La Francia revolucionaria: imágenes e ideas", (en: *La revolución estudiantil*, junto con Jean-Paul Sartre, Daniel Cohn Bendit, al.) Ed. EDUCA, San José, Costa Rica, 1971.
- Cervantes o la crítica de la cultura*, Ed. Joaquín Mortiz, México, 1976. (Se ha consultado: Ediciones Centro de Estudios Cervantinos, Alcalá de Henares, 1994).
- Gringo viejo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1985.
- "La literatura es revolucionaria y política en un sentido profundo", en: *Cuadernos Americanos*, (vol. CCLIX, nº 2, México, marzo-abril, 1985), pp. 12-16.
- Cristóbal Nonato*, Fondo de Cultura Económica, México, 1987.
- Valiente mundo nuevo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1990.
- El espejo enterrado*, Fondo de Cultura Económica, México, 1992.
- Geografía de la novela*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993.
- II. Literatura crítica sobre Carlos Fuentes y textos relacionados con el tema:**
- Aguila, Yves, *Ecrire le Mexique. Carlos Fuentes, La región más transparente*, Editions Messene, París, 1998.
- Allen, Catherine, "La correlación entre la filosofía de Jean-Paul Sartre: La muerte de Artemio Cruz de Carlos Fuentes", en: Giacomani, Helmy, (compilación), *Homenaje a Carlos Fuentes*, Ediciones La Américas, Nueva York, 1971, pp. 399-442.
- Azuela, Mariano, *Los de abajo*, introducción de Marta Portal, Ed. Rei-México, 1993.
- Balzac, Honoré de, «Avant-propos à la Comédie humaine», en : *Écrits sur le roman*, Anthologie, Ed. Librairie Générale Française, París, 2000.
- Barthes, Roland, «Introduction à l'analyse structurale des récits», en: *Communications*, nº 8, y Ed. du Seuil, París, 1981.
- Barthes, Roland, «Le discours de l'histoire», en: *Poétique*, (nº 49, París, feb. 1982) pp. 13-21.
- Boldy, Steven, "Gringo viejo" de Carlos Fuentes, en: *Literatura mexicana*, (vol. II. Nº 1, Universidad Nacional Autónoma de México (U.N.A.M.), 1991), pp. 57-71.
- Castro Arena, Mario, "Carlos Fuentes: La Revolución frustrada", en: *Revista Nacional de Cultura*, (nº 224, abril-mayo, Caracas, 1976), pp. 44-60.
- Castro Leal, Antonio, *La novela de la Revolución Mexicana*, tomo I. Ed. Aguilar, México, 1960.
- Cross, Edmond, "Consciente, inconsciente y no-consciente. Estudio sociocrítico de "La región más transparente" de Carlos Fuentes", en: *Literatura, ideología y sociedad*, Madrid, 1986, pp. 249-270.
- Cross, Edmond, "Problemas de semántica textual en La muerte de Artemio Cruz", en: *Literatura, ideología y sociedad*, Madrid, 1986, pp. 270-280.
- Dávila, Luis, "Carlos Fuentes y su concepción de la novela", en: *Revista Iberoamericana*, (vol. XLVII. Nº 116-117, Pittsburgh, jul-dic. 1981), pp. 73-78.
- Díaz-Lastra, Alberto, "Carlos Fuentes y la revolución traicionada", en: Giacomani, Helmy, (compilación), *Homenaje a Carlos Fuentes*, Ediciones La Américas, Nueva York, 1971, pp. 345-354.
- Fernandez Güell, Rogelio, *La Revolución Mexicana*, Editorial Costa Rica, San José, 1973.
- Gómez Montenegro, Xandra, "Interpretación personal de La muerte de Artemio Cruz", en: *Comunidad*, (nº 41, Ediciones Universidad Iberoamericana de México, feb. 1973), pp. 103-110.
- Lukács, Georg, *La novela histórica*, Biblioteca Era, México, Tercera Edición, 1977.

- Moreno, Fernando, *La mort d'Artemio Cruz: entre le mythe et l'histoire*, Editions Caribéennes, París, 1989.
- Ortega, Julio, *Retrato de Carlos Fuentes*, Ed. Círculo de Lectores, Barcelona, 1995.
- Paz, Octavio, *El laberinto de la soledad, Postada, Vuelta a El laberinto de la soledad*, Fondo de Cultura Económica, México, 1994.
- Paz, Octavio, "La máscara y la transparencia: Carlos Fuentes", en: *Obras completas*, (vol. 4, México, 1993), pp. 371-375.
- Paz, Octavio, "La pregunta de Carlos Fuentes", en: *Obras completas*, (vol. 4, México, 1993), pp. 376-379.
- Rulfo, Juan, *Pedro Páramo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1987.
- Vasconcelos, José, *¿Qué es la revolución?* Ediciones Rotas, México, 1937.
- VV.AA. *Carlos Fuentes: Premio Miguel de Cervantes, 1987*, Ambitos Literarios, n° 13, Ed. Anthropos, Barcelona, 1988.
- Weymuller, François, *Historia de México*, traducción de Francesc Vicente, colección ¿qué sé?, oikos-tau, Barcelona, 1985.